



extremadura
revista de historia

HISTORIA DE EXTREMADURA.

NÚMERO I: SEPTIEMBRE - OCTUBRE



HISTORIA DE EXTREMADURA.

HISTORIA DE EXTREMADURA.

NÚMERO I: SEPTIEMBRE - OCTUBRE

PRESENTACIÓN

Desde la Asociación de Jóvenes Historiadores de Extremadura, colectivo encargado de la edición y publicación de la revista de investigación Extremadura. Revista de Historia, creemos firmemente en la divulgación como ejercicio necesario de cualquier investigador digno de este nombre.

No es únicamente importante investigar, que lo es, sino que se convierte en necesidad y obligación divulgar, esparcir e ilustrar los resultados de estas investigaciones. En este aspecto la disciplina histórica sufre un verdadero revés. No son los historiadores los encargados de difundir el pasado de los pueblos, sino que son otros agentes ajenos al oficio del historiador. Esto es un grave peligro social al generar deformaciones y falsos discursos sobre el pasado que afectan peligrosamente el presente.

Para ello creemos necesario complementar nuestra publicación científica e investigadora con esta que presentamos ahora llamada, simplemente, Historia de Extremadura. Con ella pretendemos difundir y divulgar la Historia de nuestro pasado bajo el prisma de la objetividad, la honestidad, la coherencia y la profesionalidad. Para llevar a cabo esta ardua tarea necesitamos la colaboración de todos vosotros, nosotros somos incapaces de estar a la altura, por ello, Historia de Extremadura, se convertirá en una publicación abierta y colaborativa para todo aquel que se interese y acepte nuestros humildes ideales expuestos anteriormente. Bienvenidos.

UN PROYECTO DE:

Alberto Venegas Ramos, Juan Pedro Recio Cuesta, Jesús Manuel Figueredo Borrego y José Luís Marín Martínez.

CON LA COLABORACIÓN DE:

Juan Garrido García y Álvaro Guerrero Matamoros.

LA PORTADA Y MAQUETACIÓN DE LA REVISTA:

Detalle de la pintura “Escena nocturna de la Inquisición” (1810), de Francisco de Goya (1746 - 1828), diseño y maquetación por Alberto Venegas Ramos.

CONTACTO:

revistahistoriaextremadura@gmail.com / @ExtRevHistoria /
<https://www.facebook.com/Extremadura.RevistadeHistoria>

LUGAR DE EDICIÓN:

Nogales (Badajoz)

CONTENIDOS:

TEMAS:

1. Cuando los carlistas tomaron Cáceres, de **Juan Pedro Recio Cuesta.** 4
2. El asedio luso y leonés de la ciudad almohade de Badajoz, de **Alberto Venegas Ramos.** 10
3. El legado de Roma en los pueblos extremeños: Villafranca de los Barros, de **Juan Garrido García.** 16
4. Cristianos y musulmanes en la Extremadura de la Alta Edad Media, de **Alberto Venegas Ramos.** 20
5. El alto del Espino, de **Álvaro Guerrero Matamoros.** 24
6. La virgen de la Coronada de Villafranca de los Barros, de **Juan Garrido García.** 26
7. El Sansón de Extremadura, de **Alberto Venegas Ramos.** 28
8. Los libros del mes. 34



A historical painting depicting a scene of prayer or a religious ceremony. In the center, a soldier in a red tunic and a metal helmet kneels with his hands clasped in prayer. To his right, another man, possibly a priest or a civilian, kneels with his hands clasped, looking down. In the background, several other soldiers in similar attire are visible, some looking towards the central figures. The setting appears to be the interior of a wooden structure, possibly a fort or a church, with wooden beams and a view of a cloudy sky through an opening. The overall tone is somber and religious.

HISTORIA DE EXTREMADURA.

HISTORIA DE EXTREMADURA.

CUANDO LOS CARLISTAS TOMARON CÁCERES

JUAN PEDRO RECIO CUESTA.

Hoy en día no resulta extraño, tanto en la sociedad española en general como incluso en el seno de instituciones educativas, tener una percepción del carlismo bastante alejada de la realidad histórica; esa realidad, aunque intangible, que tanto se afana en rastrear el historiador en su trabajo. Así, no hay quienes lo ven como un mero episodio anecdótico dentro de la Historia Contemporánea española y lo valoran nada más y nada menos como si se tratara de aspecto casi folklórico que se focalizó territorialmente en determinados espacios peninsulares.

Pero cuando tenemos en cuenta, y haciendo referencia solamente a lo sucedido en el siglo XIX, que el carlismo sostuvo dos guerras civiles que, incluso, trajeron consigo amplias implicaciones internacionales (contiendas de 1833-1840 y 1872-1876), y otro conflicto de menor intensidad (1846-1849) que afectó especialmente a territorios como Cataluña, vemos que las reclamaciones dinásticas de don Carlos María Isidro de Borbón y Borbón-Parma (titulado Rey de España como Carlos V), don Carlos Luis de Borbón y Braganza (como

Carlos VI) y don Carlos María de Borbón y Austria-Este (como Carlos VII) no solamente se trataron de episodios apenas sin importancia, sino que el carlismo se alzó como un reto constante para el Estado liberal que, con sus más y sus menos, se fue implantando progresivamente en España durante esta centuria. Pero no solamente se limitó su acción a las armas –pues tampoco es extraño relacionarlo con un escaso número de desarrapados que actuaban por las montañas⁴ sino que, ya avanzado el siglo, tuvo representación política en Cortes y llegó a poner en marcha una red de círculos, prensa y propaganda tradicionalista que se extendió por todos los rincones de la geografía peninsular.

Dicho lo cual, y centrándonos ya en la Primera Guerra carlista, encrucijada histórica en donde se inserta el acontecimiento sobre el que versa este pequeño artículo, señalar que la misma comenzó a vislumbrarse en 1830 tras la promulgación de la Pragmática Sanción, la cual venía a confirmar que una mujer podría reinar en España, y estalló tras la muerte de Fernando VII en septiembre de 1833, pues ambos bandos se venían preparando para el conflicto desde años

atrás y la situación era cada vez más conflictiva. Así, la guerra se libró entre carlistas (partidarios del Infante don Carlos) y cristinos o isabelinos (partidarios de la Reina Gobernadora doña María Cristina de Borbón- Dos Sicilias y su hija, que fue enronizada bajo el nombre de Isabel II). La causa que representaba don Carlos en la guerra que se libró en España durante 1833 y 1840, también conocida como la de los Siete Años, fue patrimonio común de muchos españoles, pues no solamente se dirimió la cuestión dinástica sino que su persona encarnaba y representaba, en aquel momento, toda una cosmovisión política, ideológica, económica, social, cultural y religiosa ya existente antes de la penetración del liberalismo en España. De ahí, que, en mayor o menor grado, tuviera soportes en todos y cada uno de los estratos sociales, desechando también, ya de paso, la tan manida e inexacta creencia de que el carlismo únicamente era respaldado y sostenido por la Iglesia y por el estamento religioso.

Si el lector quizá se encuentre sorprendido a raíz de estas aclaraciones que estimamos totalmente necesarias para un buen entendimiento del conflicto, puede que la sorpresa vaya a más cuando señalamos, sin reservas, que la Primera Guerra carlista fue una contienda que tuvo en constante tensión a Extremadura durante estos años. Si bien se produjo una menor actividad bélica que en la porción vasco-navarra, Cataluña o el Maestrazgo, como ya señaló el historiador liberal don Antonio Pirala, fue en el suelo extremeño donde se levantaron los primeros pendones por don Carlos, los cuales fueron severamente reprimidos desde octubre de 1832, momento en que subió al poder el Ministerio encabezado por don Francisco Zea Bermúdez –supervisado y tutelado en todo momento por la Reina Gobernadora, doña María Cristina de Borbón, y la camarilla que se había creado a su alrededor–; represión que se acentuó tras la llegada de don José Ramón Rodil y Campillo, ya en septiembre de 1833, en calidad de Capitán General de Extremadura. Pero a pesar del proceso de depuraciones y extrañamientos que éste llevó a cabo sobre los carlistas extremeños, desde 1833 hasta 1836 diversos jefes de guerrillas como los hermanos Cuesta –don Feliciano y don Francisco, que tuvieron un papel destacado en la Guerra de la Independencia– o los valxertienses don Santiago Sánchez de León o don Alonso Muñoz, entre otros tantos, hicieron todos los sacrificios que estuvieron en sus manos

EN LA ACTUALIDAD EXISTE UNA PERCEPCIÓN EQUIVOCADA DEL CARLISMO.

para hacer progresar la causa de don Carlos. Además, no pocas zonas de la geografía extremeña, especialmente la circunscrita a la zona norte de Cáceres, se mostraron reacias a aceptar a Isabel II como Reina y por ello se sucedieron diversos proyectos conspirativos para alzarse en armas y defender los derechos a la Corona de España del ya declarado rebelde, traidor y ex Infante, don Carlos.

Trazada esta breve y necesaria panorámica histórica, nos centramos ya en el episodio objeto de este pequeño artículo, que no es más ni menos que la ocupación de Cáceres por parte de las fuerzas carlistas, hecho que acaeció en los últimos días de octubre y los primeros de noviembre de 1836, cuando arribó a Extremadura la fuerza carlista de mayor envergadura, numéricamente hablando, que había pisado su suelo desde los



POPULARMENTE NO ES MUY CONOCIDA LA PARTICIPACIÓN EXTREMEÑA EN LAS GUERRAS CARLISTAS.

inicios mismos de la guerra civil

La fuerza del general carlista don Miguel Gómez Damas, el titulado Ejército Real de la Derecha, salió el 26 de junio de 1836 de Amurrio (Álava), contando con un total de 2.700 infantes y 180 jinetes, además de portar “un obús y un cañón de montaña al cargo de un sargento de artillería y nueve artilleros”, y entraba en territorio extremeño el 26 de octubre de 1836, después de 4 meses de operaciones, tiempo en el que había recorrido grandes espacios de la geografía peninsular. Hasta su llegada, había sufrido reveses, pero también había cosechado notables triunfos.

A pesar de la implacable, pero no muy afortunada persecución que le practicaban los mandos militares isabelinos don Isidro Alaix, don José Ramón Rodil y don Ramón María Narváez, entre otros, justamente antes de penetrar en la demarcación pacense, la fuerza carlista de Gómez consiguió una victoria importante al hacer capitular, el día 24 de octubre, la villa ciudadrealeña de Almadén, tras rendirse la guarnición liberal que resistió casi durante más de dos días el sitio de los carlistas. Como resultado

de tal hecho, “los cristinos sufrieron diecisiete muertos, cuarenta y seis heridos y 1.767 prisioneros”.

Así, tras esta victoria y portando los carlistas una gran cadena de presos liberales, se presentó Gómez en Siruela el día 26, continuó hacia Talarrubias y pernoctó en Navalvillar de Pela. El 27 prosiguió su recorrido y llegó a Guadalupe por la tarde. El general carlista envió una avanzadilla, al mando del coronel don Francisco Fulgosio, para que le informase de la fuerza liberal allí establecida, y éste informó que en la villa guadalupana permanecía acantonada una fuerza de 1.500 individuos de los movilizados de Extremadura. Una fuerza para hacer frente a los carlistas que de muy poco sirvió, pues cayeron prisioneros 267 de los movilizados, otros tantos se presentaron voluntarios a engrosar las filas carlistas y el resto –exceptuando a unos cien–, tras arrojar las armas, se dispersaron voluntariamente. Este hecho inmediatamente tuvo su repercusión en otros puntos de la geografía extremeña, pues, exceptuando dos batallones que se hallaban uno en Badajoz y otro en Plasencia, “todos los movilizados de Extremadura se fueron a sus casas, quedando la provincia en la

mayor tranquilidad”. En Guadalupe, Gómez reflexionó acerca de sus posteriores movimientos.

En este punto supo que el Puente del Arzobispo, camino natural hacia Madrid, estaba ocupado por 2.800 hombres al mando de don José Carratalá, lo que le hizo cambiar de estrategia –teniendo en cuenta que Alaix también estaba cerca de sus pasos- y decidió marchar hacia Cáceres. De este modo, la fuerza expedicionaria carlista continuó la marcha: el 28 pasaba por Cañamero y Logrosán para arribar el 29 por la tarde a Trujillo, tras haber pasado también por Zorita y Conquista de la Sierra, lugar este último en donde los carlistas realizaron una junta.

En Trujillo descansaron el día 30 de octubre, jornada que también fue aprovechada para ocuparse de varias cuestiones que conviene señalar. En primer lugar, se licenció a los Milicianos Nacionales que traían prisioneros desde Almadén. En segundo lugar, las tropas carlistas aprovecharon para hacerse con provisiones, pues aunque habiendo abandonado Trujillo las autoridades liberales, una gran cantidad de armas, vestuarios, camas, miles de reales o cientos de fanegas, no fueron puestas a salvo y todo ello quedó en poder de los carlistas. En tercer y último lugar, se volvió a celebrar otra junta en la que intercambiaron opiniones los diferentes generales carlistas que componían la expedición, entre los que se encontraban don Ramón Cabrera, el Trigre del Maestrazgo, don José Miralles o don Joaquín Quílez, entre otros. El principal objeto de la misma fue “someter a su examen y deliberación en qué punto del Reino podría hacer la guerra este Ejército con más ventajas de la legítima causa del Rey N.S.”. Tras una concienzuda deliberación, se decidió que don Ramón Cabrera “en la primera ocasión favorable” marchase a socorrer la plaza de Can-

tavieja (en Teruel), debido al sitio que estaba practicando sobre ella el general cristino don Evaristo San Miguel. Decidida esta opción, Cabrera marcharía desde Cáceres.

Solventados estos asuntos, partieron para Cáceres el día 31, punto al que llegaron a las tres de la tarde “en medio de los vivas y aclamaciones de toda la población que salió a recibirnos”. Este mismo día, el Vizconde de la Torre de Albarragena, título que ya destacó en durante el Trienio Liberal (1820-1823) por su adhesión a la causa realista, dio alojamiento al general don Ramón Cabrera. Establecida la fuerza carlista en Cáceres sin encontrar ninguna resistencia, el día 1 de noviembre de 1836, festividad

de Todos los Santos, Gómez aprovechó la parada para observar y adquirir noticias de los movimientos de las fuerzas liberales, principalmente de las mandadas por Rodil y Alaix, y para realizar varias cuestiones de intendencia. Por un lado, nombró, respectivamente, Comandante y Capitán de partida a los paisanos cacereños don Francisco Rincón -que no José, como citan algunas fuentes- y a don Genaro Morales, perteneciente este último a una “familia de la

que habían sido algunos jefes realistas en tiempos de la revolución del año 20”.

Por otro lado, se dio libertad a un gran número de hombres que pertenecían al grupo de los prisioneros “después de haberseles tomado juramento de no volver á las armas en contra de la causa de don Carlos” y se perdonó la vida “a un oficial y dos sargentos que habían hecho por su cuenta exacciones pecuniarias”. También durante este día se trató de reunir dinero y hombres. Por lo que respecta al dinero, tenemos constancia que se realizaron varias exacciones, como la practicada al cura ecónomo de la Iglesia de Santa María, don Antonio Vives, a quien

FUE EN EXTREMADURA DONDE SURGIERON LOS PRIMEROS APOYOS AL RECLAMANTE CARLISTA.



EN EL AÑO DE 1837 SE DECLARÓ EL ESTADO DE GUERRA EN LA REGIÓN DE EXTREMADURA.

el tesorero de la tropa carlista exigió la cantidad de 1.000 reales. En lo relativo a los hombres, Gómez circuló un bando para que “todos los mozos solteros se presentasen sin excusa alguna para que siguiesen con su compañía” En lo relativo a los hombres, Gómez circuló un bando para que “todos los mozos solteros se presentasen sin excusa alguna para

Al tiempo que Gómez se encargaba de supervisar lo anterior, muy pendiente por otra parte de los movimientos de los liberales que tenían tomado el puente del Cardenal, decidió que don Francisco Rincón, recién nombrado Comandante de partida, con 40 caballos y 30 infantes se dirigiera a tomar el puente de Alcántara, lo cual logró con sus efectivos no sin entablar una refriega con el destacamento cristino allí acantonado y a pesar del riesgo que esto suponía para los carlistas al hallarse en la frontera portuguesa una fuerza del Gobierno liberal del vecino Reino que “amenazaba entrar en la provincia, si nosotros permanecíamos en ella o nos acercábamos a Portugal”.

Habiendo tomado el puente de Alcántara la avanzadilla carlista, el grueso de la expedición de Gómez salió para allá el 2 de noviembre por Arroyo del Puerco (hoy Arroyo de la Luz), pero a una legua de Cáceres tuvo que retroceder por la noticia de los movimientos de Alaix y Rodil. A su vuelta a la capital cacereña, fue cuando se produjo la marcha de don Ramón Cabrera hacia Aragón, la cual no debió de estar exenta de polémica debido a la disconformidad de éste último con las tropas que se debía llevar. El Tigre del Maestrazgo, cumpliendo órdenes, dejó el grueso de la expedición y el día 3 marchó por Valdefuentes a Montánchez, lugar donde pernoctó antes de pisar territorio manchego.

Por su parte, la expedición abandonó también Cáceres y el día 3, pasando por Torreorgaz y Torrequemada, hizo noche en Torremocha, con la intención de marchar sobre Trujillo y pasar el Tajo por la barca de Almaraz. Pero las noticias que a los carlistas les llegaron en Torremocha les hicieron cambiar nuevamente de planes, puesto que Rodil se encontraba en Ja-

raicejo, Alaix en Siruela y que Narváez, “con una División de 5.800 hombres, de un día a otro debía incorporarse con el primero”. Tras conocer esto y no contar Gómez con un auxilio seguro de alguna otra fuerza que saliera de las provincias del norte, decidió replegarse hacia Andalucía. Fijada esta nueva ruta, el día 4, pasando por Arroyomolinos de Montánchez y Almoharín, llegó a Miajadas, punto en donde pasaron la noche y se separaron de la expedición los jefes de partida ya citados, Rincón y Morales. Al día siguiente, el 5 de noviembre, pisaron ya territorio pacense, pasando por Villar de Rena y Rena, punto en el que vadearon el Guadiana construyendo un puente de carros y consiguieron 1.200 reales que les entregó su alcalde, e hicieron noche en Villanueva de la Serena. El día 6 pasaron por La Haba, La Guarda, Quintana y Zalamea de la Serena y el 7 abandonaron Extremadura, pasando por los núcleos de Berlanga y Ahillones, llegando a Guadalcanal, ya en la provincia de Sevilla.

Tras el abandono de Extremadura de la fuerza expedicionaria de Gómez, una nueva etapa de la guerra se abrió en nuestra región, y durante los últimos meses de 1836, todo el año de 1837 y el primer semestre de 1838, la causa de don Carlos conoció sus mejores momentos. Tan solo por citar algunas consecuencias inmediatas, el 2 de noviembre se declaraba en estado de guerra toda Extremadura; las villas valxertienses de Jerte y Cabezuela proclamaron a don Carlos como Rey de España y el 12 de noviembre, don Santiago Sánchez de León, logró ocupar Cabezuela comandando más de 400 hombres; por su parte, el jefe carlista don Francisco Rincón tuvo en convulsión a las tierras de Trujillo hasta bien entrado 1837 y entre las propias autoridades liberales extremeñas, tanto políticas como militares, se sucedieron diferentes conflictos, pues la descoordinación, el miedo y la confusión reinó en el conjunto de Extremadura como consecuencia de la irrupción de tamaña fuerza militar, la de mayor envergadura que había pisado su suelo desde el inicio mismo de la guerra en octubre de 1833, ya que informaciones nos hablan que la misma se componía de unos 12.000 hombres en aquel momento.

EL CAOS, EL MIEDO Y LA CONFUSIÓN REINÓ EN EL CONJUNTO DE EXTREMADURA

JUAN PEDRO RECIO CUESTA.

HISTORIA DE EXTREMADURA.



EL ASEDIO LUSO Y LEONÉS DEL BADAJOZ ALMOHADE.

**ALBERTO VENEGAS
RAMOS**

Existen acontecimientos que se pierden en la bruma de la Historia. Es la labor del historiador recuperar esos fragmentos esparcidos por el pasado, limpiarles el polvo y presentarlos a los públicos, tanto investigadores como curiosos de la materia. Es esta nuestra misión con este texto, no presentar un artículo académico, sino ofrecer al curioso una serie de claves sobre el acontecimiento en cuestión y una serie de obras donde puedan encontrar toda la información sobre el momento en sí.

Durante la Edad Media muchos y numerosos acontecimientos llegaron a convertirse en leyenda y tras ella, en mito. El Cid Campeador, Roldán, los amantes de Teruel, Guzmán el Bueno y un largo etc., pero no solo personajes, sino también acontecimientos, sobre todo relacionados con los hechos de armas y la lucha contra el Islam. Sin embargo ha habido otros hechos, igualmente insólitos e importantes que se han perdido en el tiempo, como por ejemplo el asedio de portugueses y leoneses al mismo tiempo y enfrentados a la ciudad de Badajoz, defendidas por los almohades en el año 1169.

Durante esos años el poder almohade se encontraba inmerso en una serie de luchas por mantener su hegemonía en la Península ibérica luchando contra Ibn Mardanis en Andalucía y Murcia. Este hecho fue aprovechado por Alfonso I de Portugal para, contratando a Gerardo Sempavor, hacerse con grandes territorios en la actual Extremadura. De hecho Gerardo llegó a tomar para el monarca luso “durante un breve periodo de tiempo, en 1165, las plazas fortificadas de: Trujillo, Évora y Cáceres; y al año siguiente, las fortalezas de Montánchez y Serpa” Existen acontecimientos que se pierden en la bruma de la Historia. Es la labor del historiador recuperar esos fragmentos esparcidos por el pasado, limpiarles el polvo y presentarlos a los públicos, tanto investigadores como curiosos de la materia. Es esta nuestra misión con este texto, no presentar un artículo académico, sino ofrecer al curioso una serie de claves sobre el acontecimiento en cuestión y una serie de obras donde puedan encontrar toda la información sobre el momento en sí.

Durante la Edad Media muchos y nume-

rosos acontecimientos llegaron a convertirse en leyenda y tras ella, en mito. El Cid Campeador, Roldán, los amantes de Teruel, Guzmán el Bueno y un largo etc., pero no solo personajes, sino también acontecimientos, sobre todo relacionados con los hechos de armas y la lucha contra el Islam. Sin embargo ha habido otros hechos, igualmente insólitos e importantes que se han perdido en el tiempo, como por ejemplo el asedio de portugueses y leoneses al mismo tiempo y enfrentados a la ciudad de Badajoz, defendidas por los almohades en el año 1169.

Durante esos años el poder almohade se encontraba inmerso en una serie de luchas por mantener su hegemonía en la Península ibérica luchando contra Ibn Mardanis en Andalucía y Murcia. Este hecho fue aprovechado por Alfonso I de Portugal para, contratando a Gerardo Sempavor, hacerse con grandes territorios en la actual Extremadura. De hecho Gerardo llegó a tomar para el monarca luso “durante un breve periodo de tiempo, en 1165, las plazas fortificadas de: Trujillo, Évora y Cáceres; y al año siguiente, las fortalezas de Montánchez y Serpa”. Estas ciudades cayeron debido a la forma que tenía el caudillo lusitano de hacerse con ellas:

“El perro [Giraldo] caminaba en noches lluviosas y muy oscuras, de fuerte viento y nieve, hacia las ciudades, y había preparado sus instrumentos de escalas de madera muy largas, que sobrepasasen el muro de la ciudad; aplicaba aquellas escaleras al costado de la torre y subía por ellas en persona, el primero, hasta la torre y cogía al centinela y le decía “Grita como es tu costumbre”, para que lo sintiese la gente. Cuando se había completado la subida de su miserable grupo a lo más alto del muro de la ciudad y combatían al que encontraban y lo robaban y cogían a todos los que había en ella cautivos y prisioneros”

Este fortalecimiento del poder portugués en la zona provocó las iras del monarca leonés Fernando II, quien vio en este avance conquistador portugués la quiebra del derecho de expansión territorial fijado en Sahagún (1158) entre Castilla y León unos años antes y que estipulaba la actual Extremadura como zona de influencia leonesa. Influencia que vacilaba e incluso se veía amenazada por Gerardo, quien se propuso tomar la ciudad de Badajoz.

“Esta localidad [Badajoz] constituía sin duda un importante centro de dominio almohade, de modo que tanto su guarnición como su número de habitantes no puede ser comparable a la de las pequeñas fortalezas o nidos de águila.”

Por tanto, y como represalia Fernando II encaminó sus pasos hacia la capital pacense para evitar la toma de la ciudad por los portugueses. Este hecho se convirtió en un acontecimiento verdaderamente inédito, por un lado los portugueses, a la llegada del monarca leonés, se encontraban asediando la ciudad y la guarnición musulmana y por otro, los propios leoneses sitiaron igualmente a los portugueses dentro de la ciudad creándose un doble sitio por dos ejércitos diferentes liderados por los monarcas de sendos reinos y una guarnición interior enemiga.

A la hora de la llegada de Fernando II los portugueses ya controlaba más de la mitad de Badajoz gracias al ataque nocturno realizado por Gerardo aprovechando la oscuridad de la noche, aunque aún quedaba por conquistar la alcazaba, el verdadero corazón de la ciudad. El desarrollo de los acontecimientos tras la llegada de los leoneses aún sigue discutido debido a la oscuridad

EN LA CIUDAD DE BADAJOZ SE DIO UN HECHO HISTÓRICO INSÓLITO, UN TRIPLE ASEDIO.

que rodea el acontecimiento, aunque en la Crónica General de España se menciona que:

“...en el veynte y tres años del reinado del rey don Ferrando –que fue en la era de mill e dozientos e diez nueve años- el rey don Alfonso de Portugal (...) sacó su hueste y se fue sobre Badajoz (...) El rey don Ferrando luego que lo supo sacó su hueste e fue sobre el rey de Portugal: e poso a una legua de la villa. Los cavalleros del rey don Alfonso dixeron: Señor, hevos aquí el rey don Ferrando do vine sobre, vos con gran hueste. El rey don Alfonso les dixo: Pues arremosnos e vayamos a el al canpo. El rey don Alfonso seyendo ya armado, firio el cavallo de las espuelas e fue por salir por la puerta. E el portero cuando abrió la puerta no empujó el berrojo

adentro. El rey saliendo muy recio por la puerta fue a dar de la pierna en el cerrojo e quebróse la pierna. Esto fue por el pecado que fiziera contra su madre. E cayó luego fuera de la villa en un centeno que y avie. Don Ferrand Ruys, el castellano, que lo vio fue para el rey don Ferrando e dixole. Señor, aquí yaz el rey don Alonso con su pierna quebrada: e prendezle. E fue luego preso e levado al rey don Ferrando...”

La crónica nos plantea un escenario donde hubo una batalla campal entre los portugueses y los leoneses a la llegada de este último, batalla donde el rey portugués fue herido y tomado como prisionero, sin embargo existen otras evidencias documentales que niegan este hecho y plantean la herida del Alfonso I antes de la ba-

MINIATURA DE LA TOMA DE LA CIUDAD DE TRÍPOLI (1289).





MÁXIMA EXPANSIÓN TERRITORIAL DEL IMPERIO ALMOHADE.

talla: “...E tan rresçyo entraron por las puertas de la villa que se quebranto el rrey de Portugal la pierna en el cerrojo de las puertas de la villa...”. Sin embargo la visión más aceptada sobre lo sucedido sigue siendo la dada por Sahib al-Sala, historiador de Beja y contemporáneo de los hechos quien narra:

“...por un lado escondido, que no conocieron los cristianos, compañeros de Ibn al Rinch (Alfonso Enríquez) y cuando se convencieron de la llegada de Fernando, el Baboso, y de la persistencia de la guerra en él e Ibn al-Rink, abrieron este agujero y salieron todos por él a la puerta próxima de las puertas de la ciudad y la abrieron y metieron por ella el ejército de Fernando (...) y lucharon en el interior de la ciudad con los cristianos; y los almohades sitiados ayudaron a los compañeros de Fernando (...) y

huyó Ibn al-Rink fugitivo y vencido, y cuando quiso salir por la puerta de la ciudad de Badajoz, inquieto y presa del miedo violento, estaba la barra de la puerta de la ciudad atravesada (...) y se apresuró el maldito Ibn- al-Rink en la salida, y en la prisa por huir y abrirse camino, rompió la barra de la puerta su muslo derecho, y cayó en el sitio desvanecido, y lo transportaron los infieles, sus compañeros, al lugar conocido por Caya, en las cercanías de Badajoz, y lo siguieron los caídos de Fernando, el Baboso, ya mencionado; lo condujeron preso ante él...”

De todos modos fue Fernando II quien venció en la batalla y tomó como prisioneros al monarca luso herido y a Gerardo, a quienes cedió a cambio de valiosas plazas en la zona. Sin embargo la victoria no fue duradera ya que la ciudad fue retomada por los almohades muy poco



**RETRATO DE
FERNANDO II
(1137-1188), REY
DE LEÓN Y
CASTILLA, DE
ISIDORO
LOZANO
(1855).**

tiempo después y una vez pudieron permitirse centrar sus esfuerzos bélicos en la recuperación de la plaza pacense.

Sea como fuera “no cabe duda de que el personaje que representa con mayor justeza la figura del escalador nocturno capaz de hacerse con el control de un punto fuerte en el curso de un asalto por sorpresa, es la de Gerardo Sempavor” quien y “es cierto que sólo pudo hacerse con el control de una parte importante de los muros de la ciudad, puesto que la guarnición almohade se refugió en la alcazaba, y la llegada de las tropas leonesas de Fernando II acabó con su intentona” logró hacerse con ella mediante la sorpresa de un ataque nocturno llevado a cabo con una escala y un pequeño grupo de hombres. Que, con su arrojo y valentía pudo y desde luego formó una realidad histórica llegada hasta nuestros días donde finalmente fue León quien tomó Badajoz de manera definitiva en el año 1230 por el monarca Alfonso IX.

LA BATALLA DE LAS NAVAS DE TOLOSA DIO POR TERMINADA LA HEGEMONÍA ALMOHADE EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

ALBERTO VENEGAS RAMOS.

HISTORIA DE EXTREMADURA.

EL LEGADO DE ROMA EN VILAFRANCA DE LOS BARROS.

ando los romanos lograron asentarse, no sin resistencia, en la Península Ibérica, se inició un periodo de romanización con la fundación de ciudades. Sin duda una de las grandes ciudades fundada por los romanos fue Augusta Emerita. Capital de la provincia de Lusitania, lo que abarca en la actualidad parte del centro y norte de Extremadura, y la mayor parte de Portugal.

La aparición de un sistema tan complejo como el romano, en el que se llevaron a cabo grandes proyectos constructivos como pueden ser las calzadas, acueductos o los puentes, hizo que el territorio alrededor de Augusta Emerita sufriera un gran desarrollo. A lo largo de las calzadas que se iban realizando surgían núcleos de población. Este es el caso de Perceiana. Esta villa apareció en el término municipal de Villafranca de los Barros, a unos 40 kilómetros de Mérida dirección sur.

Son multitud de restos los que se han encontrado en el término de esta localidad, pertenecientes a los distintos hogares que había en la zona. José Ramón Mérida hizo un importante inventario de estos, entre los que había inscrip-

JUAN GARRIDO GARCÍA.

ciones, lucernas, cerámica o adornos. También existían otras colecciones como la del Marqués de Monsalud con gran variedad de restos encontrados en Extremadura, o la del Circulo Literario de Villafranca.

Una de las piezas centrales que se encontró, y que se conserva en la exposición permanente del Museo Arqueológico Nacional es una placa de barro. Esta placa fechada en el siglo III a.C es una muestra de la importancia que tenía el derecho romano y como era las relaciones entre patronos y esclavos.

José Cascales Muñoz hace un gran análisis de dicha inscripción. Explica que ha sido realizada en una teja romana, que mientras estaba aún húmeda fue trabado el texto. Cuenta con doce líneas en sentido longitudinal y tres en sentido transversal en el lado derecho. Determina que esta placa debió de estar fijada en una fachada de una casa, por los restos de cal que la cubren, que se debería a procesos de blanqueado.

El texto original dice así:

Maximus Nigriano. Et hoc fuit providentia

actoris ut puellan qui iam feto tollerat mitteres illam ac tale labore ut mancipius domnicus periret qui tam magno labori factus fuerat, at hoc Maxima fecit Trofimiani fota; et castiga illum, quasi ex omni closus est. {Fig?} e limites l(ati-fundii?) a monte Tanceti cipos, termes a Laci-piha.

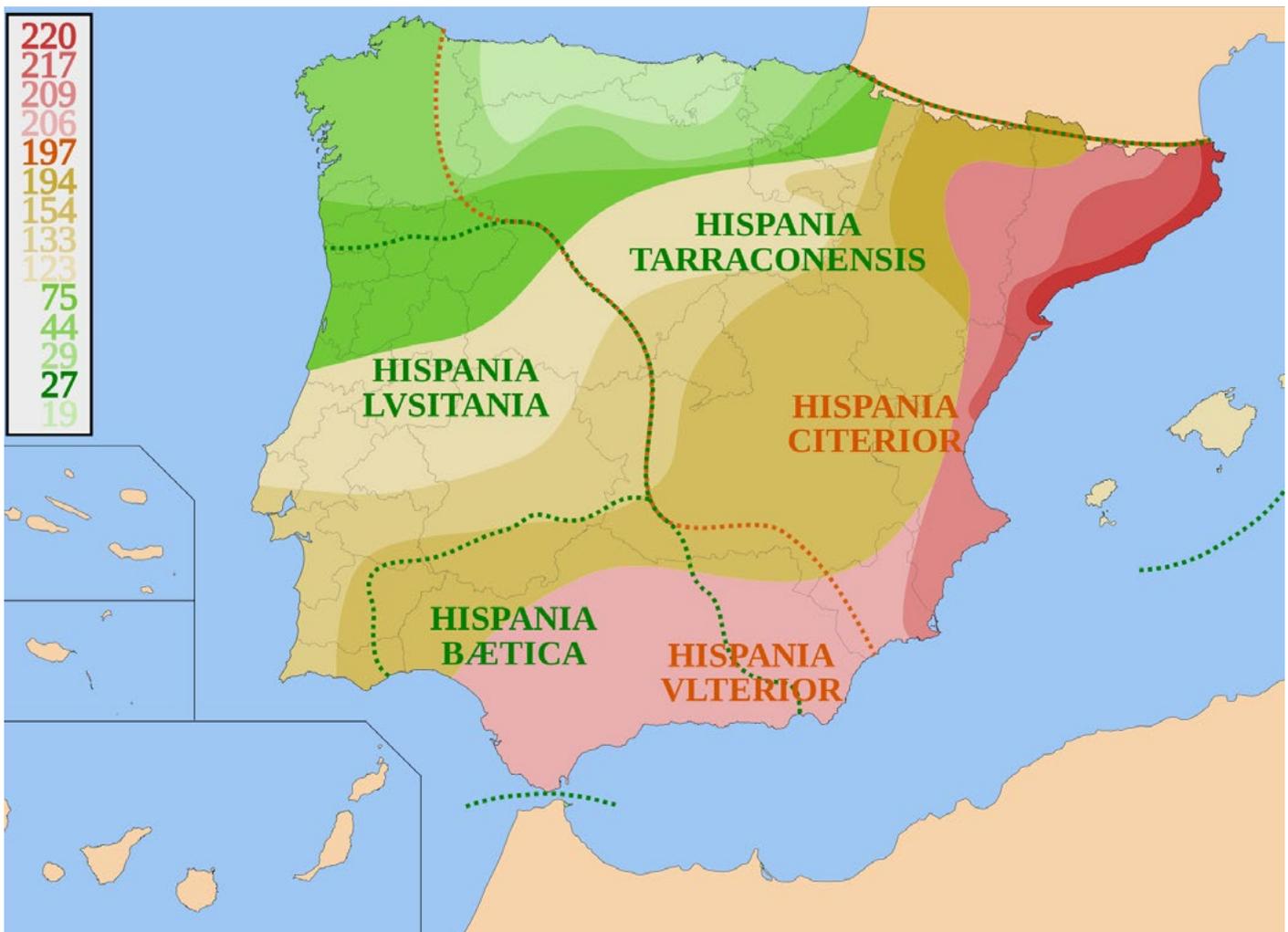
La traducción que nos ofrece Cascales Muñoz es la siguiente:

“Máximo a Nigriano ¡Brava cosa! Pues buena la hizo el administrador, que no tuvo en

cuenta que estaba en cinta la moza que enviaste a trabajar con exceso, dando por resultado que hubiera de perder la prole privando a su dueño de un esclavo que para tan gran trabajo habría podido servir. De esto culpable fue Máxima la manceba de Trofimiano; castígalo sin admitirle escapatorias como que está cerrado por todas partes. Marca el coto de esa gran finca con cipos a partir de Montánchez y el término de Laci-pea.”

En resumen, esta placa hace referencia a un castigo que el señor de la villa manda poner a

FASES DE LA CONQUISTA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA POR PARTE DE LOS EJÉRCITOS ROMANOS.



los causantes de la muerte de una esclava y de su hijo. El señor de la villa, Maximo, ordena a Nigriano que castigue a Trofimiano y a Maxima. Maxima era la mujer de Trofimiano, el capataz, y esta por celos mandó a tareas muy duras a una esclava que estaba embarazada. La esclava y el niño murieron. Por ese motivo Maximo manda castigar a Maxima con unos azotes por provocar la muerte de la esclava y el niño, y deponer a Trofimiano de su cargo por consentirlo.

Es una historia en la que el señor manda castigar por haber perdido dos esclavos, la madre

y el hijo. Destaca el hecho de que el castigo a los responsables sean unos azotes y la sustitución en el puesto de trabajo que desempeñaban. Eso se debe a las duras medidas que se impusieron en la sociedad romana, en la cual después del gobierno de Adriano y Antonio Pio, un señor no podía castigarlos violentamente o con la muerte.

Esta placa es solo un ejemplo de la gran riqueza arqueológica que se encuentra en nuestros pueblos. Estamos rodeados de Historia. Una Historia que quiere y debe ser contada.

EL TEATRO ROMANO DE MÉRIDA ES UNO DE LOS MEJORES LEGADOS DE ROMA EN EXTREMADURA.





EL LEGADO DE
ROMA SE
DESTRUYÓ EN
GRAN PARTE
TRAS LA
INVASIÓN DE
LOS PUEBLOS
GODOS Y
GERMÁNICOS.

JUAN GARRIDO GARCÍA.

HISTORIA DE EXTREMADURA.



CRISTIANOS Y MUSULMANES EN LA ALTA EDAD MEDIA DE EXTREMADURA.

ALBERTO VENEGAS RAMOS.

A lo largo de la Historia han existido personajes que por sus actos han movido la imaginación de los demás y han sido representados en numerosas ocasiones por sus semejantes y contemporáneos como ejemplos de comportamientos o actitudes. También a lo largo de la Historia se han vertido sobre colectivos enteros ciertas ideas o imágenes erróneas o no que han sido utilizadas ventajosamente por otros grupos. A lo largo del periodo medieval encontramos muchos de estos ejemplos en la literatura como por ejemplo Guillermo el Mariscal, descrito por Stephen Langton, arzobispo de Canterbury (1207 – 1228) como el “más grande caballero que jamás vivió” o el Mio Cid, símbolo de la caballería castellana. Sin embargo ha habido otros que encarnaban otra serie de ideales quizás menos altos, aunque necesarios, como por ejemplo la perfidia y el engaño. Un ejemplo recurrente a lo largo de toda la cronística hispanocristiana medieval es el caso de Mahmud ben Abdelchabbar, rebelde emeritense del violento siglo IX que se levantó en armas contra Abderramán II en la ciudad de Mérida. La vida de este personaje está recogida por todas y cada una de las crónicas cristianas de época

posterior en el tiempo a él comenzando por la Crónica de Albelda y terminando en la Crónica General de España de Jiménez de Rada por determinar un fin. En todas ellas siempre se repite la misma cadena de acontecimiento, la llegada de Mahmud a la corte de Alfonso II, su estancia en ella por siete o dos años, la posterior rebeldía del musulmán contra su nuevo señor y la caída de este vencido por Alfonso quien manda que le corten la cabeza. Esta sucesión de acontecimientos es narrada por todas ellas mientras que otros hechos similares como por ejemplo la estancia de Ibn Marwan “el Gallego” en la corte de uno de los sucesores de Alfonso II, Alfonso III, es omitida por muchos de los cronistas ¿Qué existe de diferente entre estos dos casos? Mientras que en el primero Mahmud se rebela contra Alfonso II, Ibn Marwan colabora con él y se mantiene fiel a sus pactos, por tanto no encarna la perfidia o el fraude, cualidad principal de los musulmanes como grupo, que se destaca en las llamadas crónicas mozárabes, especialmente el fraude. Sin embargo Mahmud encarna a la perfección el segundo elemento que es la traición y la impostura. En palabras de Ron Barkai “sirve de ejemplo (de esta perfidia) el rebelde Mahazmuth, a quien Alfonso el Casto le diera asilo,

pero que siete años más tarde se levantó en armas contra su benefactor”. Y esta imagen negativa y peyorativa es narrada en todas y cada una de las primeras crónicas medievales además de en otras obras modernas e incluso actuales de la historiografía española.

Las acciones que se llevaron a cabo durante su rebelión fueron compartidas con un muladí, Suleyman. Ambos asesinaron al gobernador de Mérida, padre de Ibn Marwan, y declararon la infidelidad a Córdoba por parte de la ciudad de Mérida, eminentemente muladí y mozárabe. Ambos se levantaron en armas y resistieron un fiero asedio por parte del emir cordobés. Ambos, una vez derrotados en Mérida, recorriendo el campo extremeño y portugués refugiándose en distintos “husun” o fortalezas en alto y finalmente y concretamente esta vez, Mahmud, se refugió en Asturias bajo el amparo del cristianísimo Rey Casto. Por tanto Mahmud, en este caso y aunque de origen étnico bereber estuvo más cerca de los muladíes que de su propia raza

y más importante aún, fue un claro precedente para su sucesor en la rebelión lusitana contra Córdoba, Ibn Marwan, llevando ambos vidas casi paralelas.

Esta perfidia se encuentra plenamente documentada en todas las crónicas cristianas, como ya hemos mencionado, y todas las menciones responden a una misma intención, el intento por crear una imagen colectiva de los musulmanes sustancialmente negativa, incluyendo en esta, por supuesto, al colectivo muladí. Es evidente la utilidad de esta imagen para el hecho de llevar una guerra justa contra ellos, más allá de la evidente guerra santa, no tan bien expresada ideológicamente durante la Alta Edad Media como lo llegaría a estar durante el período Pleno medieval. En definitiva, es una justificación de la violencia generada sobre ellos y el aprovechamiento de un personaje que significativamente alcanza ese perfil de traidor a un rey que lo acogió con bondad e incluso le proporcionó unos amplios territorios. La Crónica de

LA PENÍNSULA IBÉRICA ALREDEDOR DEL AÑO 1000.



CRISTIANOS Y MUSULMANES EN LA ALTA EDAD MEDIA DE EXTREMADURA.

Albelda, parca en palabras nos describe la acogida del rebelde emeritense con las siguientes palabras: “fue acogido por el rey. Pero después, con perversión, se rebeló en el castillo de Santa Cristina de Galicia”. Con perversión, afirma el cronista, no cabe duda de la perfidia y el engaño del personaje, que una vez instalado en sus tierras decide volver a la fidelidad del emir. La Crónica sabe utilizar a la perfección las distintas palabras, el vocablo sarraceno tiene en esta Crónica de Albelda un matiz peyorativo. El término caldeo figura principalmente cuando se relata una derrota musulmana o la destrucción de su ejército. El término ismaelita aparece por lo general en contextos religiosos. Esta primera imagen dada por la primera crónica hispanocristiana peninsular queda fijada en la mentalidad colectiva de la época y es reproducida en todas las siguientes adscritas a todos los grupos que poblaban al-Andalus, ya hemos visto como en la descripción del muladí Muza el factor del engaño es decisivo para obligarle a abandonar la fe cristiana y abrazar la islámica, convirtién-

dose, inmediatamente, en enemigo. Sin embargo y quizás esta Crónica sea la más justa con los acontecimientos que más tarde menciona ya que es la única que menciona, aunque nunca directamente, la estancia de Ibn Marwan y más concretamente la expedición que realiza este junto a Alfonso III, quien “corrió la provincia lusitana, devastándola, hasta el castillo de Nepza. Pasó el Tajo, alcanzó a Mérida, a diez millas de la cual vadeó el río Ana y llegó al monte Oxifer”. Expedición brillantemente estudiada por el maestro Sánchez-Albornoz en su obra Orígenes de la nación española. El reino de Asturias. Sin embargo este silencio con respecto a las hazañas y la colaboración de Alfonso con Ibn Marwan sigue el objetivo principal de la Crónica el fervor entusiasta que transmite al hablar de Alfonso III. Por tanto es lógico que esconda este tipo de acontecimientos y ensalce otros que denigren la figura del musulmán para legitimar y justificar los avances conquistadores y repobladores que estaba llevando a cabo Alfonso III aprovechando el desorden interno andalusí.

Como es lógico las dos siguientes crónicas hispanocristianas mantuvieron este mismo sentido y objetivo, aunque expandieron el acontecimiento. La Crónica de Alfonso III en su versión Rotense nos cuenta el acontecimiento de Mahmud con las siguientes palabras:

“Luego en un tiempo posterior, un hombre nombrado Mahmuth de la blanda nación emeritense, que se había rebelado contra su rey, llamado Abderrahman, con el que sostuvo muchos encuentros que pusieron en fuga sus tropas. Cuando ya no podía habitar en su patria, se fue a la del rey Alfonso que le acogió con todos los honores. Y durante siete años vivió en la provincia de Galicia con su séquito. En aquel lugar, lleno de soberbia y ostentación, conspiró contra el rey y la patria”

De nuevo las imágenes que ya vimos en la Crónica de Albelda se repiten en esta, la perfidia y el engaño al levantarse contra el rey que le acogió con todos los honores es claramente manifiesta, de nuevo la intención de estas crónicas realizadas bajo el gobierno del rey Alfonso III pudo más que cualquier otra orientación, de hecho la versión rôtense de la Crónica de Alfonso III se supone escrita directamente por Alfonso III en opinión de Sánchez Albornoz y Gómez Moreno; Menéndez Pidal, en cambio, cree que Alfonso III no la escribió, sino que sólo la sugirió. De todos modos el monarca estuvo involucrado en la creación de dicha obra y por

tanto responde a unos determinados fines, uno de ellos la creación de una imagen negativa del musulmán para de esta manera justificar y legitimar sus avances militares, aun cuando a través de otros documentos conocemos la colaboración que este monarca tuvo con grupos muladíes como los zaragozanos y emeritenses. Esta versión hace referencia al origen de Mahmud, asunto que omitía la Crónica de Albelda, quizás dándonos a conocer la condición de muladí del líder rebelde, ya que Mérida estaba casi siempre en revolución: los cristianos de esta ciudad estaban en correspondencia con Ludovico Pío y se concertaban con él y por tanto tenía un carácter manifiestamente proclive al cristianismo o al menos anti-omeya. Desde luego gran parte de las rebeliones emeritenses durante el período formativo andalusí tuvieron como protagonistas a muladíes o mozárabes y es que los cristianos de Mérida se alzaron contra Abderramán II por dos veces; una en el año 827, en inteligencia con Ludovico Pío, rey de los Francos, y otra en 835, de acuerdo con los cristianos de Toledo.

Sin duda todas estas noticias nos muestran un agitado escenario altomedieval en Extremadura. Algunos de los personajes que nacieron en aquella época tuvieron un preponderante papel a la hora de formar la imagen de todo el grupo al que pertenecieron además de ser una zona de especial relevancia para el desarrollo de la Historia de la Península Ibérica.

ALBERTO VENEGAS RAMOS.

HISTORIA DE EXTREMADURA.

EL ALTO DEL ESPINO.



ÁLVARO GUERRERO MATAMOROS.

La leyenda que voy a narraros a continuación ocurrió hace ya bastantes años en un pueblo situado en el corazón de la provincia de Badajoz, en plena Tierra de Barros, llamado Aceuchal. Esta localidad está situada en una hondonada, por lo que la mayoría de sus calles son empinadas, con casitas encaladas de blanco. Cuentan los viejos escritos que antaño estuvo cubierto de acebuches, hoy casi desaparecidos. La historia a la que me refiero está muy relacionada con la devoción que los habitantes de este pueblo (los “piporros” como se les conoce popularmente) tienen a su patrona la Virgen de la Soledad, a la que le tienen dedicada una bonita ermita en el lugar donde dicen que se apareció.

La historia la protagoniza un humilde labrador que una mañana se puso camino de Almendralejo, una localidad cercana, para labrar sus tierras. Salió temprano el hombre de casa, como acostumbraba, con las alforjas y la azada al hombro. Y como esto ocurre en una época donde la idea de vehículo a motor no se pasaba ni por la imaginación y una bestia de carga era casi un lujo, el pobre hombre iba a pie por todo el camino adelante. Caminaba el señor

por aquellos campos sembrados de trigo y vides cuando de repente vio interrumpida su caminata por una visión aterradora: un toro bravo, de esos que a veces pastaban por la zona, se dirigía a toda velocidad hacia él. Buscó el señor donde cobijarse pero desafortunadamente no encontró lugar, ya que todo eran matorrales, vides y campos de cereal. Viendo que la bestia se le venía encima no encontró otra solución que implorar a su querida Virgen de la Soledad, esa misma a la que desde pequeño su madre le había llevado a visitar. Estando desesperado, entre ruegos y oraciones a su Virgen amada, surgió de repente y con gran estruendo de la tierra un gran espino tras el que pudo ocultarse y protegerse del toro.

Cuando llegó de nuevo a Aceuchal, el labrador contó a todos sus paisanos lo ocurrido, lo que no hizo sino aumentar la devoción que estos profesaban a su patrona. Y desde aquella prodigiosa jornada y en agradecimiento, aquel hombre cogió todos los días su barril de agua y regó el espino que había surgido de la tierra en aquel camino entre Aceuchal y Almendralejo. Los habitantes de ambos pueblos llamaron desde aquel día a aquel lugar el Alto del Espi-

no. Durante muchos años después del suceso se pudo observar aquel gran espinillo surgido de la tierra, pero con el paso del tiempo, para facilitar la comunicación entre los dos pueblos, se construyó una carretera nueva, por lo que aquel prodigio surgido de la tierra por la devoción de aquel hombre, desapareció para siempre. Solo quedó en la memoria de los mayores, que en las tardes de invierno repiten alrededor de la mesa de camilla la historia una y otra vez a sus nietos para que, algún día, se la transmitan a sus descendientes.

EL FOLKLORE DE LOS PUEBLOS AYUDA A ENTENDER SU HISTORIA.

ÁLVARO GUERRERO MATAMOROS.

HISTORIA DE EXTREMADURA.



LA VIRGEN CORONADA DE VILAFRANCA DE LOS BARROS.

JUAN GARRIDO GARCÍA.

En Villafranca de los Barros, un pueblo situado a lo largo de la Vía de la Plata en Tierra de Barros, se encuentra la ermita de la Virgen Coronada. Esta Virgen es la patrona de la localidad, y recientemente ha sido nombrada patrona de los viñedos, pero este hecho no es casual y tiene una bella historia detrás.

Según explica la tradición oral, un agricultor que se encontraba en sus tierras labrando, descubrió lo que a él le pareció una muñeca. Este buen hombre contento por el hallazgo decidió llevarle a su hija esta muñeca. Cuando llegó a casa, su hija estalló de felicidad, nunca había visto una muñeca tan bonita. Cuando la esposa del labrador llegó a la casa, descubrió que el regalo que había recibido la niña no era una muñeca, si no la imagen de una Virgen. Rápidamente fueron al cura del pueblo quien confirmó la afirmación de la mujer. El cura, junto con el pueblo, lleno de gozo decidió construir una ermita para esta Virgen.

La leyenda dice que la imagen de la Virgen fue trasladada en un carro de bueyes, y que cuando estos se dirigían hacia el lugar elegido

para construir la ermita, se pararon en seco y no avanzaban más. Tanto el cura como las personas que estaban allí se sorprendieron e intentaron conducir a las bestias por otros caminos, pero no lo consiguieron. El cura comprendió que ese era el lugar que la Virgen había elegido para su ermita y se consideró un lugar elegido por Dios.

La ermita aún se conserva en Villafranca de los Barros, aunque su aspecto original ha cambiado a lo largo del tiempo, y en estos momentos se encuentra dentro del casco urbano. Este tipo de leyenda es muy común en otras localidades de la zona. Estos hallazgos podrían tener su explicación dentro del contexto histórico de la Reconquista. En las batallas era habitual llevar Vírgenes de Campaña, imágenes de vírgenes para que protegieran a los soldados. Si los soldados creían que la imagen podía caer en manos enemigas, las enterraban para que no fueran profanadas.

También resulta del todo curioso que el nombre que se le dio a la Virgen fuera el de Coronada. Este nombre se puede deber a que la Virgen fue hallada en la zona alta del pueblo, lo se podría decir que era la coronilla de la loca-



lidad. De ahí vendría según cuenta una versión. También podría ser porque la imagen fuera desenterrada con una corona, pero es algo inusual y nunca se ha comprobado.

Todo esto son historias orales, que se han ido transmitiendo de generación en generación, y su fiabilidad es muy baja. Pero no dejan de ser curiosas e interesantes este tipo de historias que nos acercan más a la cultura local.

LA HISTORIA ORAL ES OTRA DE LAS GRANDES FUENTES DE LA HISTORIA.

JUAN GARRIDO GARCÍA.

HISTORIA DE EXTREMADURA.



EL "SANSÓN" DE EXTREMADURA.

ALBERTO VENEGAS RAMOS.

"Y entrando en su aposento, sacó dél una maletilla vieja, cerrada con una cadenilla, y, abriéndola, halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra, escritos de mano. El primer libro que abrió vio que era Don Cirongilo de Tracia, y el otro, de Felixmarte de Hircania, y el otro, la Historia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes. [...]"

-Hermano mío -dijo el cura-, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, y este del Gran Capitán es historia verdadera y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo «Gran Capitán», renombre famoso y claro, y dél solo merecido; y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que si, como él las cuen-

ta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes. (Don Quijote 1, 32).

Con estas palabras nos describe la inmortal obra de Cervantes la vida y obra de otro extremeño olvidado por su pueblo. Fue tal la resonancia que este hombre tuvo en su época que no solo el creador del Ingenioso Hidalgo Don Quijote se acordó de él, sino que muchos de los autores del Siglo de Oro de la literatura española lo tuvieron más que presente, como Lope de Vega, quien escribió una comedia sobre su vida titulada La contienda famosa de García de Paredes y el capitán Juan de Urbina. Este interés solo puede traducirse en una conclusión, su vida y obra fue realmente conocida durante sus años años de vida y los tiempos que vinieron inmediatamente después a su muerte. Nos habla de un personaje importante, reconocido y especial que encontró su lugar en las obras de ficción de la época que engrandecieron su leyenda, pero ¿Quién era realmente Diego García de Paredes?

Nacido en 1468 en la localidad extremeña

de Trujillo, hijo de Sancho Ximénez de Paredes, descendiente del antiguo linaje de los Delgadillo de Valladolid y de Juana de Torres, del linaje de los Altamirano, pertenecía, por tanto, al estamento nobiliario local. Origen que le permitió crecer entrenándose en las armas y los oficios militares, además de conocer las letras. Son claras las referencias que encontramos a su vocación militar en la obra de Tamayo dedicada a su vida, «criose al estruendo de las armas que veía ejercitar a su padre», «tanta afición en el noble joven y tantos bríos en las fuerzas, que con la edad cada día crecían», o «en sus tiernos años vencía a todos los de su edad». Esta facilidad en la vida bélica le llevó, como no podía ser de otra manera, al oficio de las armas.

No son claras las noticias que nos hablan de su participación en la Guerra de Granada, algunos autores, como Miguel Muñoz de San Pedro niegan su participación y afirman que durante aquellos años se encontraba en Trujillo cuidando de su madre al quedar viuda y de sus hermanos pequeños. Otros como Ignacio Calvo no dudan en situarlo en primera línea de batalla durante todos los acontecimientos de magnitud de la contienda.

Los datos fidedignos de su vida comienzan a la muerte de su madre, en 1496. Es en este año cuando se embarca hacia la Italia del Renacimiento, concretamente hacia el Reino de Nápoles que durante aquellos años se encontraba en paz debido al fin de la contienda entre peninsulares y franceses. Sin embargo Diego seguía buscando en las armas su forma de vida y junto a su medio hermano Álvaro partieron hacia Roma. Allí y ante la falta de un protector se ganaron la vida a través de la participación en ventura de enemigos o duelos nocturnos. Ante la falta de expectativas en esta vida criminal consiguió ponerse al servicio de Bernardino de Carvajal quien lo elevó socialmente al presentarlo al Papa Alejandro VI Borgia. Este, un día, sorprendió a los soldados españoles al

servicio del cardenal practicando el deporte de lanzar la barra cuando una refriega entre ellos se desató y Diego García de Paredes valiéndose únicamente de la barra de metal «matando cinco, hiriendo a diez, y dejando a los demás bien maltratados y fuera de combate» consiguió la victoria. Esta gesta fue la única recomendación que necesitó el Papa para situarlo a su servicio como guardaespaldas.

Con el desarrollo de los acontecimientos italianos y la ambición de César Borgia por hacerse con una Italia bajo el dominio papal Diego entró a formar parte de la cabeza de su ejército personal y junto al legendario Gran Capitán comenzó una serie de campañas por la campiña italiana que lo llevaría a los altares de la Historia. En una de estas luchas, intentando tomar Montefiascone demostró una vez más su

asombrosa fortaleza al arrancar las argollas de hierro del portón de la fortaleza con sus propias manos para que el ejército papal pudiera entrar y tomar la ciudad. Sin embargo y aún promocionando en la escala militar no olvidó sus lances personales llevados a cabo en los barrios bajos de Roma. El más famoso de ellos fue el que mantuvo con Cesare el Romano, a quien arrancó su cabeza cuando

este se rendía. Este hecho le valió la condena papal y su encarcelamiento, pero él, afanado en escapar, arrancó los barrotes de su celda con sus propias manos y escapó del ejército papal pasando a formar parte de las fuerzas del Duque de Urbino y cuando la guerra de la Romaña llegó a su fin pasó como mercenario a las filas de Prospero Colonna.

Sin embargo pronto abandonó a esta rica familia italiana para ejercer bajo las órdenes del Gran Capitán, Fernando González de Córdoba, con quien emprendió el asedio de Cefalonia, en Grecia, que había sido arrebatado por los turcos a Venecia. Este punto fue el comienzo de su leyenda. La ciudad estaba siendo defendida por unos setecientos jenízaros, y entre ellos tenían

DIEGO GARCÍA DE PAREDES FUE UNO DE LOS HOMBRES MÁS CONOCIDOS DE SU ÉPOCA.

SU FUERZA SOBREHUMANA Y VALOR EN LA BATALLA LE SIRVIÓ PARA GANARSE EL APODO DE “SANSÓN”.

un arma denominada por los castellanos «lobos» que agarraban al soldado por la armadura y lo mandaban a la muralla para darle muerte. Diego García de Paredes fue uno de los agarrados por la máquina, que lo transportó a las murallas de la ciudad. Allí, él solo, con espada y rodela, resistió el ataque turco durante tres días. Tres días solo, armado con una espada y escudo resistió el ataque de cientos de turcos a los que dio muerte y únicamente el cansancio y la falta de alimento consiguió mellar su espíritu.

Esta defensa sobrehumana de su vida le valió el respeto de su enemigo quien le cogió preso en lugar de darle muerte. Allí, en las mazmorras esperó hasta que sus compañeros comenzaron el asalto de la ciudad. Aprovechando el caos producido Diego, según la tradición, rompió sus cadenas, echó abajo las puertas metálicas que lo encerraban y acabó con sus captores arrebatándoles sus armas y reuniéndose con sus aliados salvando la vida dándole tiempo a par-

ticipar en el definitivo asalto a la ciudad, donde, de nuevo según Tamayo «despedazó tantos como el ejército había acabado». Este esfuerzo sobrehumano y la resistencia individual frente a un ejército enemigo fue lo que le valió el apodo del Sansón de Extremadura.

De vuelta a Sicilia en 1501 su halo de héroe le valió de nuevo el ingreso en las filas del ejército de César Borgía debido a la inactividad del ejército español. Sin embargo esta inactividad duró muy poco, ya que la guerra entre Fernando el Católico y Luis XII de Francia por el Reino de Nápoles volvió a desatarse. De nuevo y durante este conflicto dio muestras de su habilidad para la guerra:

«De Diego García de Paredes ni palabras bastan para lo contar, ni razones para lo dar a entender. Traía una grande alabarda, que partía por medio al francés que una vez alcanzaba, y todos le dejaban desembarazado el camino...

Daba voces a todos que pasasen al real de los franceses...A dos artilleros partió por medio Diego García hasta los dientes, de que el Marqués estaba espantado...y comenzó a huir en uno de los cincuenta caballos que de Mantua habían traído»

En esta contienda Diego protagonizaría una de sus gestas más recordadas. Durante la batalla de Garellano, en 1503, el Gran Capitán le reprochó una decisión táctica errónea tomada por el extremeño, este, herido en su orgullo agarró su montante (espada ancha de gavilanes muy larga y de tradición medieval) y desafió a un destacamento del ejército francés, según la tradición de 2.000 unidades, contra el que se enfrentó personalmente en un estrecho puente contando la tradición más de 500 franceses muertos bajo su espada. Valiendo esta gesta numerosas citas y frases relacionadas con su valor como la pro-

nunciada por Luis Arias de León:

«Ah Hercúleo Extremeño!...tus hazañas las publicará la fama por todo el mundo, mientras existan valientes, y sobre todo aquella del puente, cuando detuviste a un ejército entero, asombrará por siempre a los más célebres guerreros»

Sus cotas de popularidad alcanzaron en esta fecha el máximo conseguido. Sin embargo y perteneciendo a la élite del ejército español siguió participando en duelos, tanto oficiales como extraoficiales, siendo el más conocido de todos ellos el desafío de Barletta donde se enfrentaron once caballeros españoles contra once caballeros franceses. De estos últimos siete caballeros franceses consiguieron salvar la vida parapetándose detrás de sus caballos muertos. Ante esta perspectiva el juez de la lid consintió en dar la victoria al bando español, pero Diego

HIZO SU CARRERA MILITAR BAJO LAS ÓRDENES DEL GRAN CAPITÁN.





ALGUNOS HISTORIADORES NIEGAN SU PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE GRANADA, OTROS AFIRMAN QUE SE ENCONTRABA EN PRIMERA LÍNEA DE BATALLA.

no quiso recibir una victoria de esta manera y desarmado completamente al romper su lanza y perder su espada alcanzó con su mano unas piedras cercanas y comenzó a arrojárselas a los franceses, dando muerte a muchos de ellos de esta manera. El juez, anonadado, paró el duelo y ofreció tablas como resultado final del mismo.

En 1504 finalizó la Guerra de Nápoles y Diego García de Páredes volvió a Castilla, donde se convirtió en uno de los más firmes defensores del Gran Capitán, caído en desgracia ante la Corte. Esta amistad y la enemistad con la Corte le valió el marquesado de Colonetta otorgado por sus servicios en la contienda italiana. Este hecho sirvió para que se exiliara voluntariamente de Castilla, donde incluso llegaron a poner precio a su cabeza, y ejerciera durante algunos la piratería en el Mediterráneo «púsose como cosario a ropa de todo navegante: y co-

menzaron a hacer mucho daño en las costa del reino de Nápoles, y de Sicilia: y después pasaron a Levante: y hubieron muy grandes, y notables presas de cristianos, e infieles».

Con el inicio de la campaña del Norte de África Diego García de Paredes fue perdonado y pasó de nuevo al servicio del Rey Católico en condición de cruzado. Tras participar en el asedio y toma de Orán partió a Italia, donde fue contratado por el emperador Maximiliano I de Alemania, sin embargo esta campaña no resultó exitosa y volvió a marchar de nuevo a África donde consiguió nuevas victorias tomando Bugía y Trípoli y forzando a Argel y Túnez al vasallaje a Castilla. Desde aquí volvió de nuevo a Italia donde fue nombrado Coronel de la Liga Santa por el Papa Julio II, donde se ganó estos versos del poeta Bartolomé Torres Naharro:

Mas venía / Tras aquél, con gran porfía, / Los ojos encarnizados, / El león Diego García, / La prima de los soldados; / Porque luego / Comenzó tan sin sosiego / Y atales golpes mandaba, / Que salía el vivo fuego / De las armas que encontraba; / Tal salió, / Que por doquier que pasó / Quitando a muchos la vida, / Toda la tierra quedó / De roja sangre teñida.

En 1520 vuelve a Castilla donde peregrina a Santiago de Compostela formando parte de la escolta de Carlos V. No participó en las Guerras de las Comunidades, sino que permaneció en su Trujillo natal hasta que el Emperador le llamó a filas para que participara en las campañas contra Francia donde destacó en la célebre batalla de Pavía, aunque su presencia es más que dudosa. Sin embargo no hay dudas con lo que respecta a sus años posteriores, los cuales los pasó Diego al servicio personal de Carlos V recorriendo toda Europa y siendo nombrado Caballero de la Espuela Dorada.

La muerte le sobrevino de la manera más inesperada y es que tras caer de su caballo en unos juegos celebrados en honor a la reunión mantenida entre Carlos V y Clemente VII no llegó nunca a recuperarse de sus heridas. Sus restos fueron traídos a Trujillo y allí descansan, en la Iglesia de Santa María la Mayor.

De esta manera daban término más de cuarenta años de batallas, duelos y viajes, conformando una de las biografías más apasionantes y atractivas de la época que dejó una huella imborrable en su tiempo influenciando a grandes artistas que no dudaron en hacerse eco de sus peripecias vitales e incluirlos en sus obras universales, como Cervantes, con quien hemos comenzado este texto y con quien vamos a cerrarlo: «Un Viriato tuvo Lusitania; un César Roma; un Aníbal Cartago; un Alejandro Grecia; un Conde Fernán González Castilla; un Cid Valencia; un Gonzalo Fernández Andalucía; un Diego García de Paredes Extremadura».

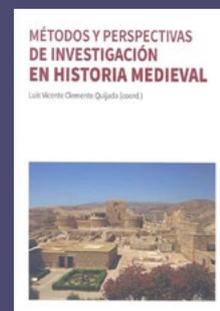
LA BIOGRAFÍA DE DIEGO GARCÍA DE PAREDES ES, SIN DUDA, UNA DE LAS MÁS INTERESANTES DE TODO EL SOLAZ EXTREMEÑO Y SU HISTORIA.

ALBERTO VENEGAS RAMOS.

LOS LIBROS DEL MES:

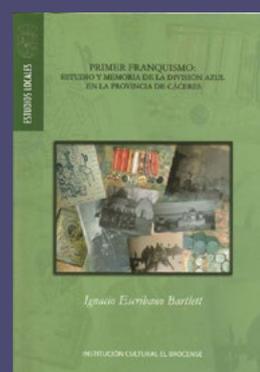
MÉTODOS Y PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA MEDIEVAL, LUIS VICENTE CLEMENTE QUIJADA (COORD.). SERVICIO DE PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE EXTREMADURA, 2015. 16,00 €

Este libro es fruto del esfuerzo cooperativo entre un grupo de jóvenes investigadores preocupados por el desarrollo de nuevas técnicas y perspectivas que permitan ampliar las posibilidades y los campos de estudio de la Historia Medieval, tanto desde el punto de vista artístico, arqueológico y documental. Su principal pretensión es que los métodos expuestos sirvan como apoyo a quienes comienzan su formación y a quienes sientan la necesidad de completarla.



PRIMER FRANQUISMO: ESTUDIO Y MEMORIA DE LA DIVISIÓN AZUL EN LA PROVINCIA DE CÁCERES, IGNACIO ESCRIBANO BARTLETT. INSTITUCIÓN CULTURAL EL BROCENSE, 2015. 11,95 €

La División Española de Voluntarios, más conocida como División Azul, es un contenido prácticamente desconocido en nuestra provincia. Fueron casi 3.000 los extremeños alistados para marchar a Rusia, de los que casi un millar procedían de la provincia cacereña. En este estudio, se analizan diversas causas atribuibles para decidir combatir en Rusia tras los acontecimientos sufridos durante la Guerra Civil española. Del mismo modo, se pretende hacer llegar la historia de estos divisionarios para que no caigan en el olvido sin querer entrar, ni generar, controversias ideológicas partiendo de un objetivismo histórico.



ENTRE LA ANÉCDOTA Y EL OLVIDO: LA PRIMERA GUERRA CARLISTA EN EXTREMADURA (1833-1840), JUAN PEDRO RECIO CUESTA. EDITORIAL ACTAS, 2015. 28,00€

Este libro, que se nutre de un gran corpus documental procedente de diferentes archivos (de ámbito local, provincial, regional y nacional), constituye un estudio pormenorizado sobre la Primera Guerra carlista en Extremadura, el conflicto civil más importante del siglo XIX que se desarrolló desde 1833 hasta 1840 y que enfrentó a isabelinos (partidarios de Isabel II) y carlistas (partidarios del Infante don Carlos, hermano de Fernando VII). Además de comprobar que el carlismo no fue cosa exclusiva de vascos o navarros –creencia tan errónea como extendida–, en este riguroso estudio conocerás las etapas de la guerra, los apoyos sociales con los que contó el carlismo en tierras extremeñas y la constante acción represiva llevada a cabo por las autoridades e instituciones isabelinas para luchar contra los partidarios de don Carlos.





**HISTORIA DE
EXTREMADURA.**